

De rabino ultraortodoxo a mujer transgénero: "Rezaba a Dios para que me convirtiera en una niña"

No comencé a hablar inglés hasta los 20 años.

El nacimiento de mi hijo fue el golpe definitivo.

Así que me conecté a internet.

Así que cuando cumplí 9 años, escribí esta plegaria que repetía cada noche:

Al principio, las cosas salieron bien.

Desde el minuto en que empiezas el preescolar, los sexos están totalmente separados.

Decidí que la comunidad no tenía nada más que ofrecerme.

Mi papá es rabino y tener un hijo fue algo muy importante para él. Siempre me decía que después de haber tenido cinco hijas prácticamente había renunciado a tener un niño. Me sentí mal por él durante toda mi infancia.

Lo que me mantuvo cuerda durante mi infancia fue mi imaginación. En mi cabeza el plan era sencillo: un día iría a un médico y me harían un trasplante completo de cuerpo para convertirme en una niña. Al crecer me di cuenta de que eso no era realista, así que se me ocurrió una nueva idea: pedirselo a Dios. Creí en una familia muy religiosa, y nos decían que Dios podía hacer cualquier cosa.

a)

"Divino creador, ahora me voy a dormir y me veo como un niño. Te lo ruego, cuando me despierte en la mañana quiero ser una niña. Sé que Tú puedes hacer cualquier cosa y que nada es demasiado difícil para ti..."

"Si haces eso, te prometo que seré una buena niña. Me vestiré con la ropa más modesta. Seguiré todos los mandatos que las chicas deben seguir".

"Cuando sea mayor, seré la mejor esposa. Ayudaré a mi marido a estudiar la Torá durante todo el día y toda la noche. Cocinaré los mejores platos para él y para mis niños. ¡Oh, Dios mío, ayúdame!".

b)

Los niños y las niñas no pueden jugar juntos. Pese a que no hay ley judía que prohíba abrazar o darle la mano a tu hermana o a tu madre, cuando yo crecí eso todavía se consideraba algo que los niños jasídicos no debían hacer. Nunca vi a nadie desnudo. No sabía que mis hermanas tenían partes del cuerpo distintas ahí abajo. Nunca se hablaba de eso. Aun así, cuando tenía 4 años sentía una ira intensa hacia mis partes privadas. No las sentía como parte de mí. Era un sentimiento muy fuerte que todavía hoy no puedo explicar.

c)

Hasta entonces, solo hablaba *yiddishy* hebreo. La expectativa a medida que crecía era que terminaría siendo maestro o juez rabínico. Pero, de hecho, yo quería ser ordenado rabino por muchos motivos. En parte, quería saber exactamente contra qué me estaba rebelando. Mi lucha con mi identidad hacía que me cuestionara todo lo que me decían sobre la religión y sobre Dios. En el colegio, me llamaban el "*kosher* rebelde".

Aunque yo sabía que en verdad era una mujer, tenía un matrimonio pactado, como todo el mundo en la comunidad jasídica. Naces, comes, respiras, te casas a los 18. Mis padres lo arreglaron. Mi mujer tenía que provenir de una dinastía rabínica y adherirse a los mismos códigos de vestimenta, que en mi

familia son extremadamente inusuales. Tanto es así, que solo había de 20 a 50 chicas en todo el mundo que fueran parejas aceptables.

d)

Ella me gustaba, es una mujer increíble, muy inteligente y cariñosa. Teníamos conversaciones fantásticas, nunca discutíamos. Era la primera vez que vivía con una mujer y me sentía bien. Ella era muy estilosa y cuando se iba de compras era mi oportunidad de ponerme en su lugar y pensar: '¡Oh! ¿Qué me compraría?'. Los hombres jasídicos visten de blanco y negro y no hay muchas opciones. Las mujeres pueden explorar un poco más, aunque deben vestir con modestia y ciertos colores, como el rojo o el rosa, están prohibidos.

e)

Quería darle a mi hijo la mejor vida posible, pero ¿cómo podría hacerlo yo, a los 20 años, si ni siquiera sabía lo que era una "buena vida"?

f)

Sabía que había un lugar llamado internet en el que podías conectarte con otras personas y encontrar información. Había un énfasis tan fuerte en decirnos cómo no conectarnos a internet por error, que había aprendido lo que era una wifi o Google. Le pedí prestada su tableta a un amigo y me escondí en el baño de un centro comercial en el que había wifi pública.

Mi primera búsqueda fue si un niño podía convertirse en una niña... en hebreo. Por aquel entonces no hablaba inglés y en la primera o segunda página de resultados apareció la página de Wikipedia sobre personas transgénero. Era la primera vez que escuchaba ese término y me di cuenta de que había otras personas que se sentían como yo.

Unas semanas más tarde, dejé de ser religiosa. Mi esposa fue la primera persona en la comunidad a la que le hablé sobre ello, unos seis meses después de la circuncisión de nuestro hijo. No abandoné mi matrimonio. Durante un año tratamos de salvarlo, pero su familia la obligó a dejarme. Se la llevaron, literalmente.

g)

Dejarla es como emigrar, no solo a un nuevo país, sino a un nuevo continente. Es un nuevo siglo, ¡es viajar en el tiempo! De repente, estaba en un mundo en que había opciones ilimitadas de comida y ropa. Me compré mi primer par de jeans y una camiseta a cuadros roja y blanca.

Cuando me declaré trans, ya hacía tres años que había dejado la comunidad jasídica. Me había inscrito en la universidad y en algunas comunidades judías y *queer* muy progresistas y sorprendentes. Así que no perdí a ningún amigo y mi vida no se derrumbó por la ruptura con mi familia. Todavía le escribo a mis padres cada semana (a mi padre, porque mi madre ni siquiera recibe mensajes de texto) y el día en el que estén listos, hablaré con ellos. A mi exesposa no le permiten hablarme desde que nos divorciamos. Mi hijo es el amor de mi vida.

Ser nosotros mismos, tanto trans como LGBTQ, es algo que hace que la vida merezca celebrarse, no solo vivirse. Es hermoso. Fui la primera persona en la comunidad jasídica en declararme transgénero, pero desde entonces ha habido varias personas, y obviamente me culpan de ello.

e)

La comunidad jasídica nunca volverá a ser la misma.

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52435844>

Realizado y editado por Hugo Rivero García